

Rafael Suárez
Paterikon o el regreso de los elegidos, 2013



Rafael Suárez

Paterikon o el regreso de los elegidos

Paterikon o el regreso de los elegidos es un proyecto en formato libro que aborda el asunto de santidad y la canonización desde su dimensión más propagandística.

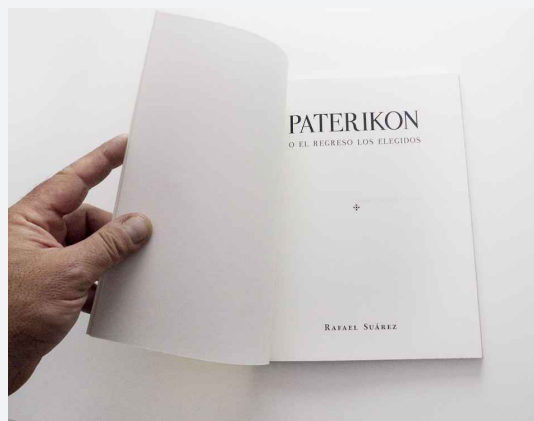
Está constituido por una recopilación de fragmentos de hagiografías, o vidas de santos, generando con ello un “único relato” que subraya ese aspecto espectacular de dichos personajes. Posteriormente el texto ha sido intervenido omitiendo los nombres de los protagonistas de los diferentes episodios compilados.

El libro contiene a su vez un conjunto de retratos realizados a piezas escultóricas pertenecientes al Museo Nacional de Escultura, Colegio San Gregorio, de Valladolid.



Rafael Suárez

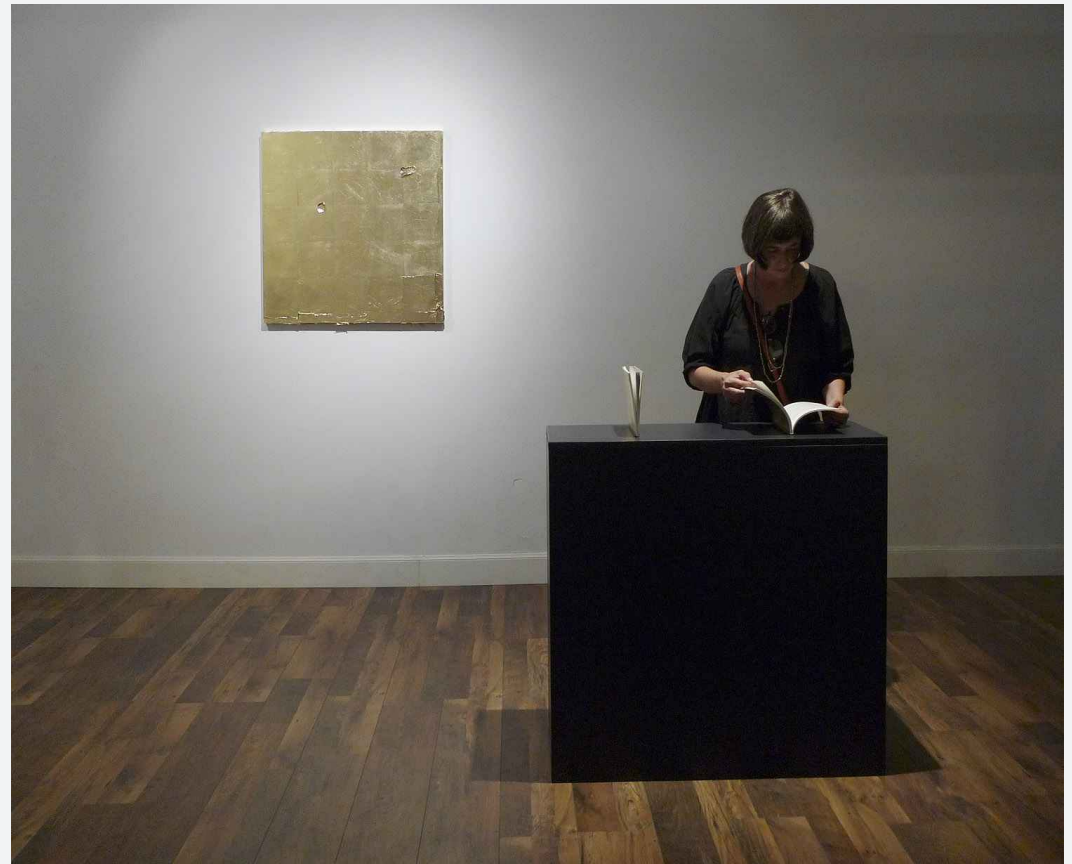
Paterikon o el regreso de los elegidos



Paterikon o el regreso de los elegidos.
Libro autoeditado. 122 páginas. 60 ejemplares

Rafael Suárez

Paterikon o el regreso de los elegidos



Rafael Suárez

Paterikon o el regreso de los elegidos

el lugar del suplicio donde fue crucificada en una cruz en forma de aspa. Según la leyenda, durante su crucifixión se produjo una nevada, tapando la pureza de su cuerpo desnudo. También según la tradición popular, al final de su oración de que el Señor la tomara a Su Reino, la gente vio volar hacia el cielo de su boca una paloma blanca.

Una madrugada recibió de manos de Cristo una larga astilla de madera clavada en el hueso de la frente. Se trataba de un estigma divino: la marca de la corona de espinas que Jesucristo había exhibido en la cruz. Le extrajeron la astilla y la guardaron como reliquia sagrada. Pero cada madrugada el estigma se le volvía a abrir por sí mismo, hasta que empezó a expeler un fuerte olor inmundado, que se mantuvo milagrosamente el resto de su vida.

pidió la admisión al convento agustiniano de Santa María Magdalena, en Cascia. Pero no fue aceptada debido a que sólo se aceptaban vírgenes. Un año más tarde también murieron sus dos hijos púberes. Fallecieron ambos al mismo tiempo, de muerte natural.

los había preparado plenamente para encontrarse con Cristo. Con un amor heroico por sus almas, había suplicado a Jesucristo que ambos adolescentes murieran, porque temía que estuvieran planeando vengar el asesinato de su padre. Habrían cometido así el pecado capital de la venganza, lo que hubiera condenado sus almas eternamente. Ambos se enfermaron y murieron, también pidiendo perdón a su madre por todos los dolores que le habían causado.

Ya sin obligaciones familiares, apareció una madrugada dentro del monasterio, a pesar de las altas paredes y de los cerrojos, transportada por los aires por el propio San Agustín —creador de la orden del monasterio—, ayudado por San Juan Bautista y por San Nicolás de Tolentino. Tenía 36 años. Ante ese milagro fue aceptada y recibió los hábitos. Inmediatamente después de ser bautizada, abejas blancas entraban y salían de la boca de sin hacerle daño.

Forzado por su familia a casarse, se puso de acuerdo con su esposa que también quería consagrarse a Dios, y preservaron su virginidad durante toda su vida. Además, fundó un convento para mujeres, del cual fue superiora y reunió un grupo de monjes y fundó un monasterio. Ambos convirtieron su hogar en un hospital donde se llegó a atender a más de mil personas. Eso también ha provocado que este sea confundido con el legendario Julián el hospitalario.

murió pacíficamente, pero fue decapitado en las persecuciones de Diocleciano. Junto a él, fueron martirizados Celso y Marcionila, hijo y madre, el sacerdote Antonio de Antioquía y el converso y neófito Anastasio de Antioquía. También se dice que murieron siete hermanos de Marcionila. Parecer que la lectura tradicional del lugar se tiene que corregir y que el martirio tuvo lugar en Antínoe. Según la tradición, era conocido por su don de curación milagrosa, que aplicaba tanto a personas como a animales. Salvó la vida de un niño que se ahogaba al trabársele en la garganta una espina de pescado. Este sería el origen de la costumbre de bendecir las gargantas el día de su fiesta el 3 de febrero. Se le acercaban también los animales enfermos para que les curase, pero en cambio no le molestaban durante su tiempo de oración.

Agrícola trató sin éxito de hacerle renegar de su fe. En la prisión, sanó a algunos prisioneros. Entonces el gobernador le mandó matar y fue arrojado a un lago. Pero, de pie sobre la superficie, como el milagro atribuido también a Jesucristo, invitó a sus perseguidores a caminar sobre las aguas y así demostrar el poder de sus dioses. Pero todos se ahogaron. Cuando volvió a tierra por orden de un ángel, fue torturado colgado de un poste y lacerado con rastillos de cardar y finalmente decapitado.

A los ocho años de edad, recibió la tonsura clerical y poco más tarde fue enviado a Milán para cursar los estudios humanísticos con el preceptor Bonaventura Castiglioni. En el otoño de 1552 se matriculó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Pavia,

Se dice también que Agrigento era aterrizada por un dragón que cada día la atacaba y sólo se marchaba cuando se le ofrecía una mujer virgen, a la que devoraba. El Papa, con tal de liberar la ciudad y convertir a los musulmanes que allí vivían, envió a Agrigento a San Libertino, pero murió a manos de los mismos musulmanes. Envío después a que llegó y empezó a convertirlos. Fue a la cueva del dragón y éste le encadenó pero, abriendo los brazos, rompió las cadenas y con sólo uno de sus cabellos convertido en cuerda, capturó y ató al dragón, librando así la ciudad.

Conocido por su cercanía hacia el pueblo, ayudaba a los agricultores y incluso obraba milagros. El más conocido de ellos fue el de la llamada de unos campesinos que pidieron su ayuda ante la cercanía de una terrible tormenta que echaría a perder sus cosechas. Después de que el Santo orara intensamente, consiguió que un ángel recolectara las cosechas al instante. trabajaba como jornalero en una campo para obtener recursos. Un día, un grupo de habitantes de Tricastín, que habían tenido una revelación y que le conocían porque su vida virtuosa había comenzado a ser conocida, le dijeron que venían a buscarlo para que fuese su obispo. Pensando que no era el indicado o que se burlaban, les dijo que aceptaría el cargo cuando la vara que tenía floreciera: al instante, la vara se cubrió de flores y hojas y, admirado, aceptó el nombramiento episcopal. Entonces, rezó una plegaria y, al instante, las imágenes romanas se agrietaron y los fuegos de los sacrificios se apagaron milagrosamente. Sapricio, creyendo que había ofendido a los dioses, le arrestó y después de juzgarlo, lo condenó a muerte. Los verdugos colgaron a , desgarraron su carne con dientes de hierro, lo golpearon con piedras sus labios y mejillas; lo ataron a una rueda, lo golpearon con palos y lo cortaron horriblemente con cuchillos; le arrojaron picas a la cara, le rompieron las mandíbulas, le arrancaron los dientes y le aplastaron los pies con cadenas de hierro. Luego azotaron a ambos mártires y los suspendieron de una viga; chamuscaron sus cuerpos con antorchas y los arrojaron a las

Rafael Suárez

Paterikon o el regreso de los elegidos

bestias salvajes. Les metieron hierros al rojo vivo bajo las uñas, los enterraron en cal viva y los dejaron así durante dos días. Después les arrancaron fragmentos de piel y los volvieron a azotar. Los pusieron sobre grillas de hierro calentadas al blanco vivo; los arrojaron a un terrible horno donde quedaron por un día y una noche. Una vez más les arrancaron la piel con ganchos de metal; luego armaron una especie de trilla y la arrojaron contra sus dientes. A lo arrojaron plomo fundido sobre la cabeza; lo arrastraron por el pueblo con una piedra atada al cuello y lo apedrearon. Sólo a le perforaron las orejas con agujas al rojo vivo, lo quemaron otra vez con antorchas y le golpearon la cabeza con un palo. Después de recibir cincuenta azotes durante varios días seguidos, los decapitaron a los dos.

fue matado debido a su fe en Sozopolis (Frigia), durante la persecución de Decio. Con él también martirizaron a y a . La tradición dice que soportó muchas torturas y finalmente fue sentenciado a ser cortado en dos. Sin embargo la sierra no podía cortar su piel, y finalmente se hizo tan pesada que los verdugos no podían levantarla. , después de regañar al gobernador romano Cumbricius, fue ahorcado, arado y finalmente decapitado. Callinicus —que era un sacerdote pagano— se convirtió al ver el martirio de , y también fue condenado a la decapitación. Primero le abrieron el vientre y le sacaron las tripas, pero que él se las metió de nuevo dentro del abdomen que se cosió con un cordón. Luego el emperador Galerio lo condenó a la hoguera, pero supuestamente el soplo de Dios apagó las llamas. Después lo encerraron en una mazmorra, pero los carceleros se convirtieron al Cristianismo. Finalmente la leyenda dice que Dios permitió a -cuyo deseo era acceder al cielo por la vía del martirio— que lo degollasen.

En una ocasión envió en una oscura noche a una sirvienta suya a buscar una ropa de un edificio a otro en el convento. Sin embargo como no se podía ver nada, la joven criada Inés

en una urna. En este sitio se levantará más tarde una abadía. Sin duda alguna lo que hizo más famoso al fue el fenómeno de los estigmas, llamados pasionarios (por ser semejantes a los de Jesucristo en su Pasión): heridas en manos, pies, costado y hombro, dolorosas aunque invisibles entre 1911 y 1918, y visibles desde este último año hasta su muerte. Su Sangre tenía al parecer perfume de flores, aroma asociado a la Santidad. La noticia de que tenía los estigmas se extendió rápidamente. Muy pronto miles de personas acudían a San Giovanni Rotondo para verle, besarle las manos, confesarse con él y asistir a sus misas. Se trató del primer sacerdote estigmatizado.

Existieron largas investigaciones para resolver al menos 23 denuncias de seguidores íntimos, que decían que falsificaba los milagros y había tenido relaciones sexuales con sus seguidoras más fieles. En la jerarquía de la Iglesia muchos dudaban de que su estigmas fueran reales (sugerían que las provocaba con ácido nítrico) y que utilizaba agua de colonia para crear el «olor de Santidad» que lo hacía famoso.

Se afirma que las supuestas habilidades místicas del fueron comprobadas solo con pruebas anecdóticas. Algunas de sus supuestas bilocaciones son coherentes con meras alucinaciones. Nunca se le pudo controlar continuamente para garantizar que no utilizaba productos químicos, como el ácido carbólico o yodo, para evitar la cicatrización de sus heridas. El Vaticano envió como investigador al fundador del Hospital Universitario Católico de Roma, quien concluyó que el era «un ignorante y psicópata autotutilador que se aprovecha de la credulidad de las personas».

fue beatificado el 2 de mayo de 1999 y el 16 de junio del 2002, Juan Pablo II lo canonizó bajo el nombre de .

Se convirtió tras una visión que tuvo un día en el que salió de caza, cuando una manada de ciervos venía hacia él, destacándose uno que, entre sus cuernos, llevaba un crucifijo, una luz fulgurante iluminó las astas del ciervo y oyó una voz que le decía:

Otra de las facultades atribuidas fue la videncia. Solía presentarse ante los pobres y enfermos llevándoles determinadas viandas, medicinas u objetos que no habían solicitado pero que eran secretamente deseadas o necesitadas por ellos. Se contó además entre otros hechos, que Juana, su hermana, habiendo sustraído a escondidas una suma de dinero a su esposo se encontró con , el cual inmediatamente le llamó la atención por lo que había hecho. También se le atribuyó facultades para predecir la vida propia y ajena, incluido el momento de la muerte.

Cuando se retiró como eremita, para encontrar en lugar donde quedarse, pidió a Dios que se lo indicara, lanzó una hacha y se construyó una capilla en el lugar donde cayó. convenció al diablo para que lo ayudara a construir la capilla, a cambio del alma del primero que entrara. El diablo, para llevar los materiales, tomó la forma de caballo. Al acabar, el primer ser vivo que entró a la capilla fue un lobo, y el diablo, enrabado, se fue volando. Después, en el mismo lugar, se fundó un pueblo, el actual , en Salzkammergut (Austria). Rezando en la ermita, el diablo quiso matarlo lanzándole una gran roca encima. , que estaba arrodillado sobre otra roca, extendió los brazos formando una cruz y rezó. No le pasó nada pero la huella quedó marcada en la roca. Esta roca es hoy en el suelo de la iglesia de Sankt Wolfgang im Salzkammergut.

vivía en lo alto de una escarpada roca en el extremo de uno los salientes de tierra como cortados a pico en una de las hoces que a lo largo de milenios el río Duratón ha socavado en el terreno. Durante la invasión de los árabes, los lugareños se refugiaban de sus incursiones al lado de , en este terreno de difícil acceso donde moraba el ermitaño. En una ocasión, al acercarse los musulmanes: «El Santo, hizo antes que llegasen una raya en el suelo mandándoles que no pasasen de allí: porque les quería mostrar por razones bastantes, la ceguedad grande y error de su ley en que vivían. Y al punto que hizo la raya con el báculo que llevaba, se abría

Rafael Suárez

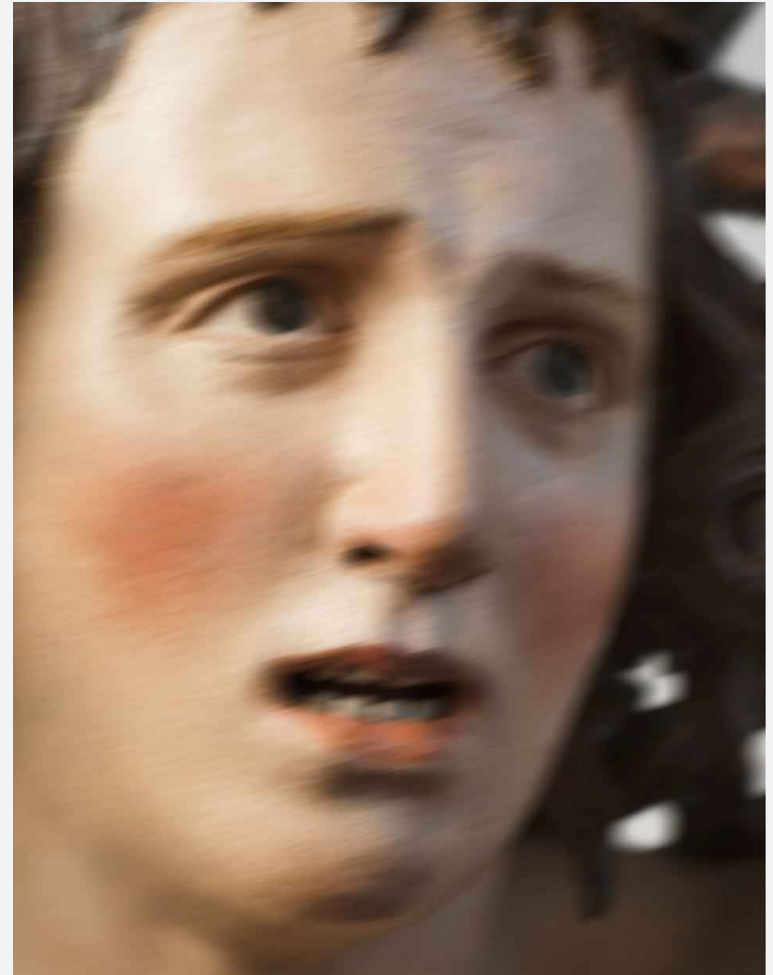
Paterikon o el regreso de los elegidos



Presentación del libro en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid

Rafael Suárez

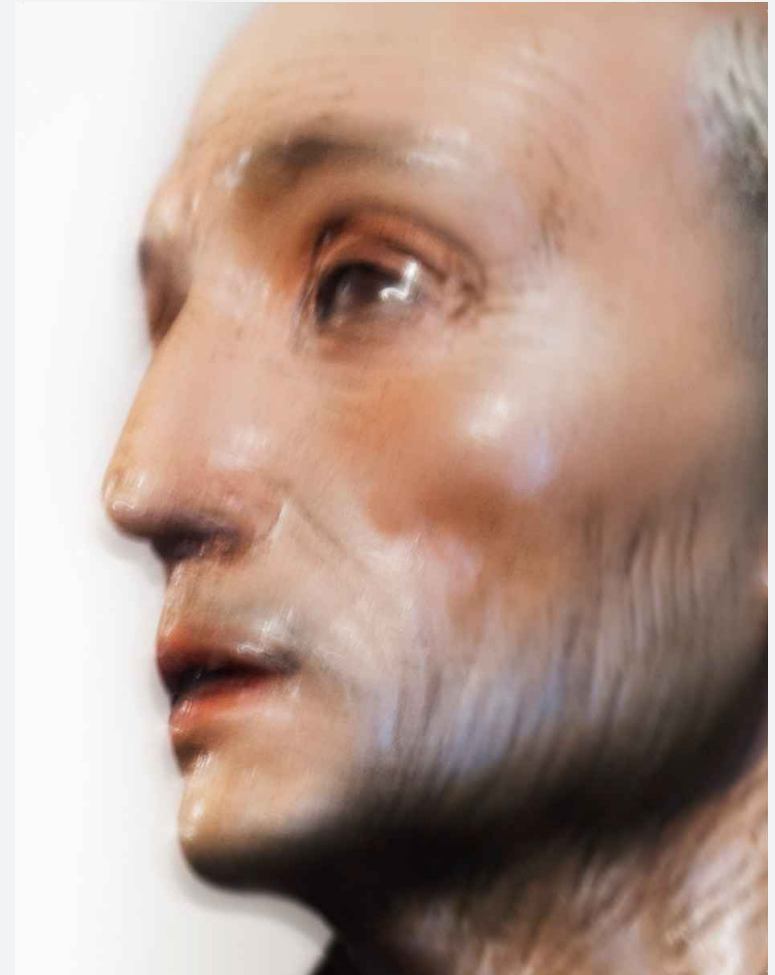
Paterikon o el regreso de los elegidos



Sebastián

Rafael Suárez

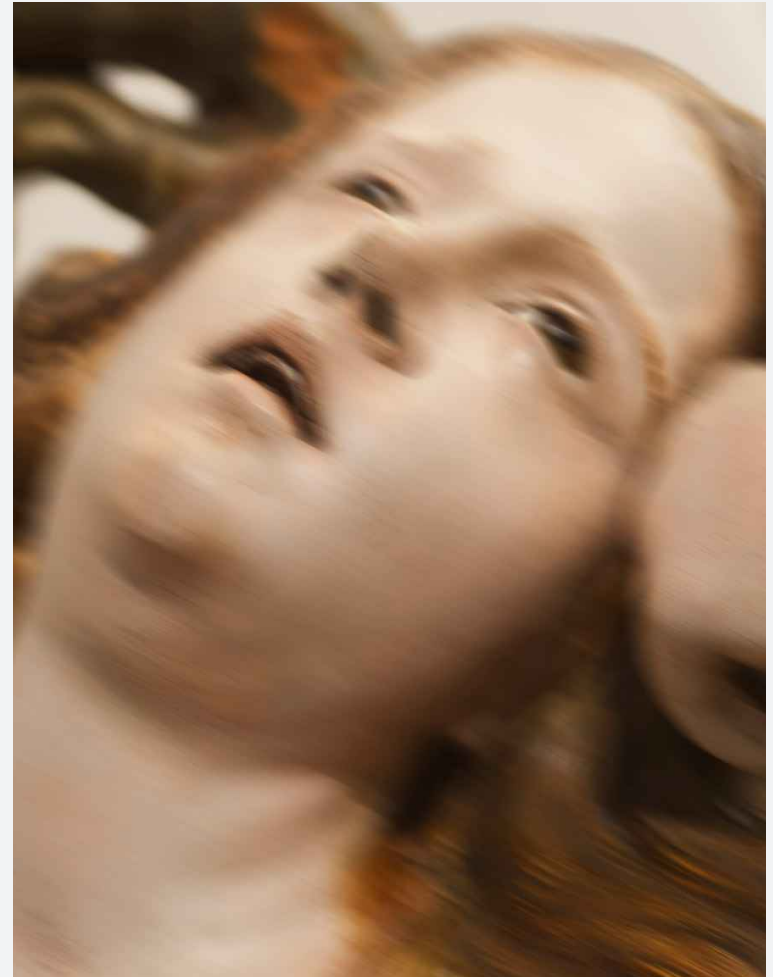
Paterikon o el regreso de los elegidos



Pedro

Rafael Suárez

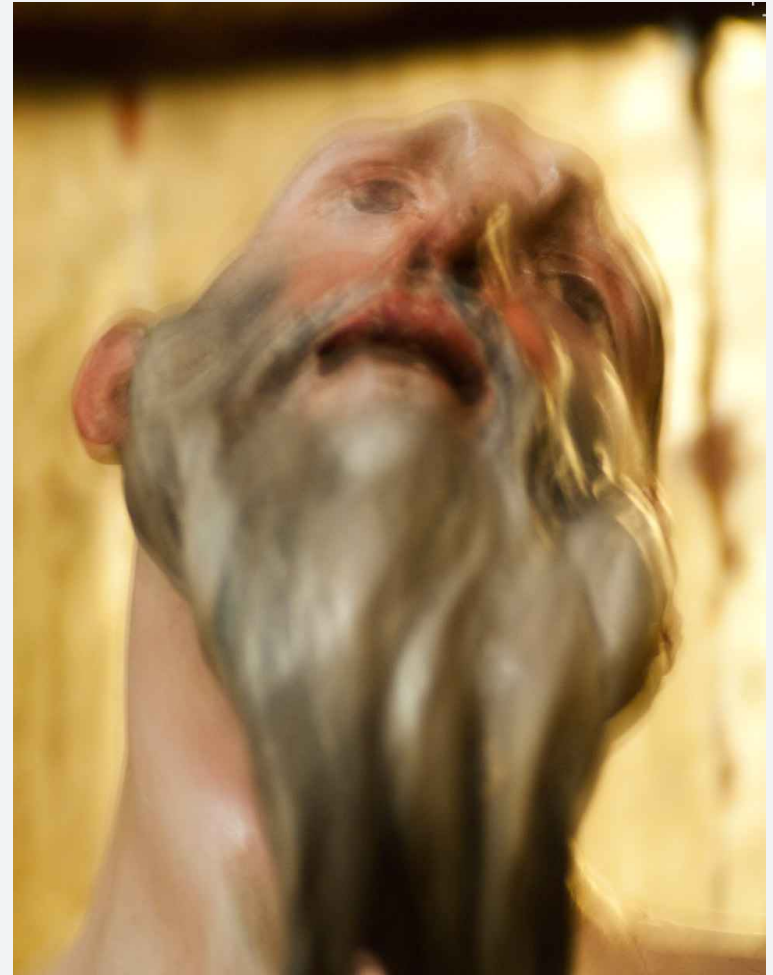
Paterikon o el regreso de los elegidos



Magdalena

Rafael Suárez

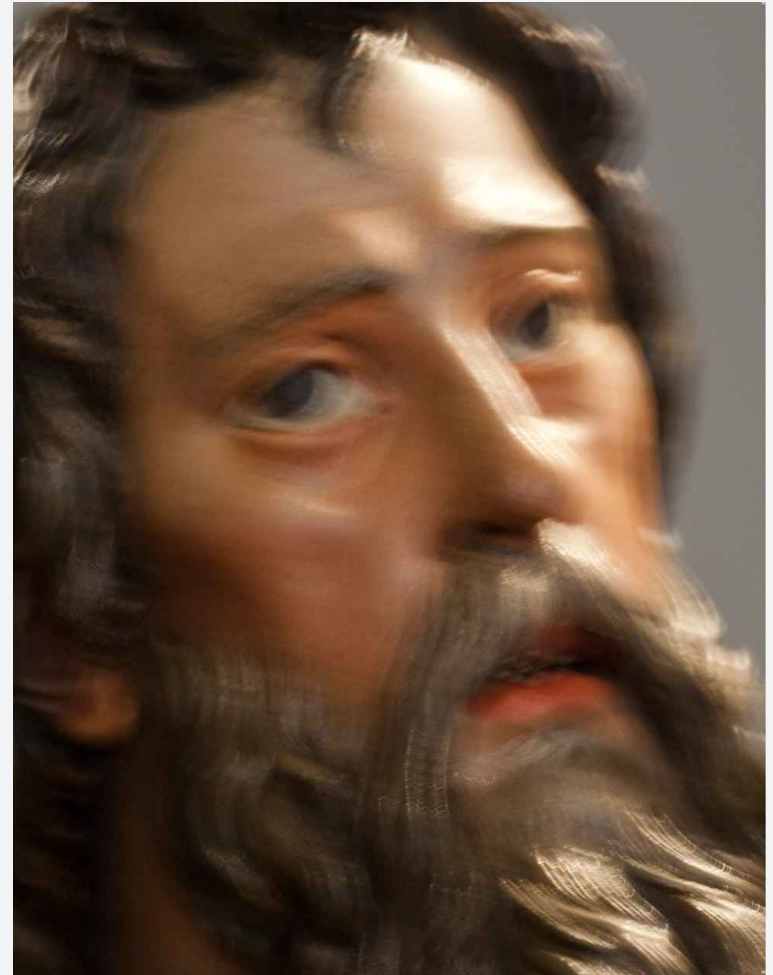
Paterikon o el regreso de los elegidos



Jerónimo

Rafael Suárez

Paterikon o el regreso de los elegidos



Juan